



EN HOMENAJE A "MAE" (LA ABUELA)

Desde que yo me acuerdo mi abuelo materno siempre era "Pae" y mi abuela materna "Mae". Son nombres cariñosos que casi todos utilizamos para identificar a los padres de nuestros padres, los abuelos. Estos días mi familia está presenciando la muerte tranquila de "Mae". Tiene 90 años y desde hace a algunos habían empezado las complicaciones en su salud. A pesar de eso, seguía viviendo normal, haciendo cosas, las que podía, llevando su ritmo de vida. Solo estos últimos días ha quedado postrada en la cama sin moverse ya, sin hablar, solo mirando el "espectáculo". De vez en cuando, cuando alguien va a visitarla o lo reconoce, se le llenan los ojos de lágrimas pero apenas si puede mirar ya a la persona concreta, no tiene fuerzas. Son los últimos momentos.

Me imagino las palabras de consuelo: "Ya tenía 90 años, había hecho todo, ha dejado de sufrir". Eso sirve para los que, a esa edad o antes, ya han hecho todo. Ella aún no había hecho todo porque hay cosas que nunca se terminan. "Mae" seguía queriendo querer a los suyos, a sus hijos, a sus nietos, a sus amigos. "Mae" tenía unas profundas ganas de seguir viviendo en el mundo y eso que, al mismo tiempo, amaba a Dios profundamente. Él ha sido siempre su consuelo, su ayuda y su apoyo. Yo creo que tenía el corazón partido en dos. Un trozo para la tierra y otro trozo para Dios. Ha estado luchando hasta el último segundo por seguir viviendo. Ha estado muy triste porque veía que se moría, que nos dejaba y ella no quería, estaban siendo más fuertes sus ganas de vivir que cualquier otra cosa. Hasta ha vencido a las enfermedades solo y precisamente por eso.

La vida no es muchas de las cosas que pensamos: trabajo, dinero, diversión, felicidad,... Todo eso está dentro de ella pero la vida en realidad es amor a los demás y por eso "Mae" se resistía a morir porque quería seguir queriendo. Los ojos que tiene son de tristeza y seguro que está pensando por dentro lo que muchas veces ha dicho: "Yo no quiero estar así, no me quiero morir". Tan triste estaba un día que tuve que decirle que cuando muriera, la Virgen del Carmen estaría en la puerta del cielo esperándola. La cogería de la mano y le diría: "Venga, Juliana, vamos a ver a Dios". Uno de sus miedos era no haber vivido bien según Dios y la Virgen del Carmen era siempre su apoyo. Yo sé que algo así sucederá cuando llegue a las puertas del cielo. Que "Mae" quizá llevará un poco de miedo y que la Virgen del Carmen le ofrecerá su mano para conducirla hasta Dios y ella se dejará llevar, obediente, a pesar de su genio.

Gracias a Dios "Mae" no deja dinero, ni posesiones ni riquezas porque si no, a lo mejor, estaríamos más pendientes de eso que de ella. "Mae" ha ido dejando dos tesoros. El primero su amor, su cariño, su forma de ser, sus anhelos y esperanzas, sus sonrisas y sus enfados. Se ha ido dejando entre nosotros lo que ella misma es. También otro tesoro, sus ganas de seguir viviendo y, junto a eso, su tristeza por no poder seguir haciéndolo. Esa es su herencia. Le pido a Dios que a algunos de nosotros se nos quede dentro del corazón un poquito de sus ganas de seguir viviendo, que seamos capaces de luchar contra todo —contra nosotros mismos— y mirar el tiempo y la vida con ganas de devorarlo.

Ni "Mae", ni "Pae", ni "el abuelo Francisco" ni la "abuela Juana" han sido gente brillante en la historia, no han sido importantes. Pero ellos, los cuatro, han sido nuestros abuelos. Gracias a ellos nosotros vivimos. A ellos los hemos visto ser hombres y mujeres y los hemos visto morir. Ellos nos han visto nacer y nos han visto niños, sus retoños. Nos han legado el don más precioso que existe, el de dar y recibir amor.

Como un homenaje, un reconocimiento, a "Mae" también le debo yo la fe, la cercanía de Dios, su inteligencia profunda y sencilla, el aprender a cumplir su voluntad con alegría y sin miedo, viviendo. Descansa en Paz, descansa con Dios, de su mano.

Miguel A. Jiménez

Nota: Juliana, como así se llamaba, era la abuela de Miguel A. a quien todos queremos y recordamos muy gratamente, porque además sigue colaborando con nosotros todos los meses en el periódico. Juliana falleció el día 4 y él, como homenaje, le ha dedicado este artículo, que se nota le brota del corazón, como todo lo que hace y escribe. A ti, a tus padres, Francisco y Emiliana y a tu hermana Mari Carmen, y a tus tíos, Domiciana y Marcelino, y a toda tu familia nos unimos en estos momentos de dolor y por ella rezamos para que el Señor le de la paz y el descanso eterno. Y os recordamos lo que dijo Miguel Ángel en la homilía: que la vida no la ha perdido, sino que la ha invertido, ahora VIVE ya para siempre, que era lo que ella quería, VIVIR.